



¿Por qué debe incrementarse la inversión presupuestal al Plan Nacional de Agroecología?

Como consumidorxs organizadxs, nos preocupa el bajo nivel de recursos destinados en el Presupuesto Nacional 2021-2024 al fomento de la producción y distribución de alimentos agroecológicos. Consideramos que en un contexto de crisis económica y sanitaria global, es urgente defender nuestra soberanía alimentaria. Es por tanto clave destinar recursos del Estado al fomento de formas de producción como la agroecología que garanticen la producción, procesamiento y distribución de alimentos a nivel local.

En 2018, se declaró de interés nacional la promoción de la agroecología y la agricultura orgánica. Durante el año 2019, la Comisión Honoraria Nacional realizó un trabajo horizontal, con participación de organizaciones sociales, expertos y organismos del estado, para el desarrollo de un plan integral para fomentar sistemas de producción, distribución y consumo de base agroecológica. En el contexto actual en que se discute el presupuesto nacional destinar fondos a la implementación del Plan Nacional para la promoción de la Agroecología implica invertir en nuestra salud, trabajo y cultura. Este Plan Nacional da un necesario incentivo a las comunidades rurales y pequeños emprendimientos familiares, que utilizan formas de producción adaptadas al territorio, que conservan la salud del ambiente, y producen alimentos con alto valor nutritivo para asegurar la salud humana.

El modelo de producción agroecológica contribuye a mejorar la salud humana ya que el modo de producción y los alimentos que se producen son inocuos. El modelo de producción convencional usa como insumos a diversos plaguicidas sintéticos que afectan la salud de los trabajadorxs, a quienes viven cerca de las plantaciones y hasta la de lxs consumidores finales, ya que los efectos tóxicos de estos insumos se trasladan rápidamente a través del aire y agua y quedan remanentes en los alimentos. Existe creciente evidencia científica sobre los impactos de estos compuestos químicos en la salud humana, que van desde efectos agudos y crónicos, afectando diversos sistemas orgánicos (endócrino, respiratorio, reproductivo, entre otros) y por ende promoviendo la aparición de enfermedades crónicas no transmisibles, por ej. cáncer (Nicolopoulou-Stamati, Sotirios, Kotampasi, Stamatis, Hens, 2016; Roberts & Karr, 2012).

Tener acceso a alimentos inocuos y de alto nivel nutritivo contribuye a mejorar la salud de la población y garantiza su derecho a la alimentación. La población en Uruguay no tiene acceso a los alimentos que necesitaría para tener una vida saludable. De acuerdo a Gómez (2019), en nuestro país solo se produce un 50% del mínimo recomendado de las frutas y hortalizas necesarias para dicho consumo saludable. En un contexto de crisis sanitaria, con altos niveles prevalentes de obesidad y diabetes en la población, el acceso a frutas y verduras inocuas es de suma importancia para asegurar la salud de la población.

En tiempos de crisis sanitaria garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de la población es una inversión social para tener una población más fuerte y sana. Producir alimentos de calidad que permitan alimentar a la población sin depender de otros mercados contribuye a alcanzar soberanía alimentaria respondiendo a la inestabilidad económica global y generando acceso a la alimentación para toda la población.

Además, la agroecología contribuye a la salud del planeta, pues contribuye a la lucha contra el cambio climático y la salud de nuestro ambiente. Si queremos doblegar el cambio climático tenemos que reducir el uso de fertilizantes sintéticos, y las emisiones por el transporte de alimentos producidos a distancia. Apostar a producir lo que comemos en lugares más cercanos, y producir utilizando insumos orgánicos, permite generar menos gases de efecto invernadero y reducir los costos de los alimentos. Apoyar modos de producción agroecológicos también permite proteger la calidad de los suelos. El modelo agroindustrial usa más energía, contamina el agua y cambia el uso de los suelos, lo cual afecta la biodiversidad. Estas alteraciones en los ciclos de nutrientes y el aumento de gases de efecto invernadero contribuyen al cambio climático.

Apoyar el Plan Nacional de Agroecología genera también trabajo y tiene menor costo que la producción de monocultivos a gran escala. El mercado para alimentos orgánicos y artesanales a nivel local e internacional está creciendo y permite ofrecer productos de calidad de forma competitiva. Además, la creciente demanda a nivel local por productos ecológicos no está siendo satisfecha, por lo que muchos de estos consumidores no tienen opciones -y cuando existen son más caras- lo cual genera un acceso desigual a productos saludables y de alto valor nutritivo. El desafío es hacer que este tipo de alimento sea accesible a las poblaciones más vulneradas, ofreciendo programas en comedores escolares, hospitales, así como apoyando formas de consumo basadas en la economía social y solidaria.

Exhortamos a nuestrxs representantes a destinar más recursos de nuestro presupuesto nacional al desarrollo de formas de producción agroecológicas que permitan garantizar nuestro derecho a una alimentación saludable, el apoyo a pequeños productores y familias rurales, además de conservar el ambiente, la cultura y garantizar un futuro para las próximas generaciones. Abogamos por el derecho a desarrollar formas de producción, consumo, y organización social alternativas en nuestro territorio basadas en la auto-sustentabilidad, autonomía y autodeterminación.

Referencias

- Gómez Perazzoli, A. (2019) Uruguay: país productor de alimentos para un sistema alimentario disfuncional. *Agrociencia Uruguay* 23(1):1-9.
- Nicolopoulou-Stamati P., Maipas S, Kotampasi, C., Stamatis P & Hens L. (2016) Chemical Pesticides and Human Health: The Urgent Need for a New Concept in Agriculture Front. *Public Health*:4:148.
- Roberts, J. & Karr, C. (2012) Pesticide Exposure in Children. *Pediatrics*, 130(6): e1765-e1788.